

---

NOTA FILOLÓGICA PRELIMINAR

---

---

*Andrea Revueltas*  
*Philippe Cheron*

La historia de *Los días terrenales* no puede ser más interesante: cuando apareció la tercera novela de José Revueltas, despertó de inmediato el entusiasmo de la crítica de «derecha» (la de Salvador Novo, por ejemplo) y –aunada a la representación de su «escandalosa» obra de teatro *El cuadrante de la soledad*– provocó paradójicamente la ira y la condena brutal por parte de los «compañeros de ruta» del autor.

Revueltas anunció en junio de 1950 el retiro de su novela y la suspensión de su pieza de teatro, además de hacer un *mea culpa* y condenar su propia obra a la hoguera o, dicho de manera más apropiada a la época, al «basurero de la historia», aplastado como estuvo por el peso de la crítica dogmática que veía en el realismo socialista la solución única a los problemas de la estética y en cualquier otra corriente (en particular, el existencialismo) una caída vergonzosa en el pesimismo y en la reacción.

Así pues, Revueltas reniega de su obra, acepta el dogma del realismo socialista y atraviesa mal que bien el período asfixiante de los años cincuenta, reingresa en 1956 al PCM (del que había sido expulsado en 1943), considera como «objetivamente contrarrevolucionarios» los acontecimientos de Budapest del mismo año (que para los húngaros significó la «ayuda fraternal» de los tanques soviéticos), escribe dos novelas francamente menores (*En algún valle de lágrimas* y *Los motivos de Caín*)...

Sin embargo, el espíritu eminentemente crítico de Revueltas estaba solamente adormecido o, tal vez, silenciosamente al acecho. El hecho es que el XX Congreso del PCUS, con la célebre denuncia que hizo Jruschov de los crímenes de Stalin (el *Informe secreto*), le sirvió de señal para emprender una crítica del estalinismo y del dogmatismo que paralizaban e impedían la acción revolucionaria, crítica que

lo aisló en el seno del PCM y culminó con su nueva expulsión. Pero a partir de aquel entonces Revueltas no iba a ceder en sus puntos de vista, a pesar de que se quedó día a día más solo. Cuando escribe su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* y su novela *Los errores*, no sólo retoma la crítica esbozada en *Los días terrenales*, sino que la confirma y la profundiza. De ahora en adelante su posición teórica se va haciendo más crítica, global y ambiciosa —con el resultado de su último trabajo teórico: el ensayo sobre *Dialéctica de la conciencia*—, y su técnica narrativa cada vez más libre, hasta llegar a una magistral novela corta como *El apando*.

Revueltas ideó y empezó a trabajar su tercera novela a fines de 1943-principios de 1944, durante un viaje en barco a Perú, con el fin de presenciar un eclipse solar para la revista *Así* (en la que trabajaba en aquel entonces), junto con una expedición científica y dos periodistas ahora famosos (Luis Spota y Fernando Benítez). El resultado fueron varios esquemas (uno de ellos titulado «El árbol de oro» —referencia a la famosa cita de Goethe que tanto le gustaba al autor: «gris es toda teoría, pero siempre verde es el árbol de oro de la vida»—) y el manuscrito, que llamaremos *MAN*, hipotético primer capítulo de la novela (una mezcla de los actuales capítulos III y VI con Bautista y Rosendo —Andrés en este caso— en el basurero), con dos títulos provisionales: «Los cactus del cielo» y «Cielo entre cactus. Novela. Capítulo I». Este primer manuscrito está fechado «Océano Pacífico. A bordo del *Querétaro*. Primera Quincena de Febrero de 1944».

Después, se pierde la pista precisa de la evolución de la obra, puesto que entre los papeles del autor sólo se encontraron un borrador mecanografiado (con algunas cuartillas manuscritas), que denominaremos *BORR*, y una copia al carbón del original mecanografiado (que se supone se fue a la imprenta para levantar la tipografía), que llamaremos *MEC*. La primera edición fue realizada en 1949 (el colofón da la fecha 26 de agosto de 1949) por la editorial Stylo, que animaba Antonio Castro Leal y que desapareció hace muchos años; el libro salió a la venta a fines de aquel año, pues los primeros anuncios en periódicos y revistas, así como las primeras reseñas y críticas, datan de diciembre.

Una vez condenada la obra, en junio de 1950, *Los días terrenales* tendrá que esperar hasta 1967 para ver la luz de nuevo, junto con la aparición de la *Obra literaria* de Revueltas, en dos tomos publicados por Empresas Editoriales; esta edición corrige muchas de las erratas y faltas de ortografía (del tipo «quizo», «silvido», etc.) de que adolecía la primera, pero no introduce ningún cambio sustancial en el texto (probablemente por carecer de los originales). La tercera edición data de 1973, a cargo de la editorial Era (con dos reimpresiones en 1976 y 1977) y reproduce la anterior; la cuarta y hasta ahora última edición (1979) se llevó a cabo en el marco de la publicación de las *Obras completas* de Revueltas, en la misma editorial Era, y se pudo hacer cotejando las ediciones anteriores entre sí y los originales, lo que permitió detectar errores y variantes, además de hacer algunas correcciones menores (erratas, comas, etc.) y dos año-

didados importantes que se incorporaron a esta edición (pp. 163 línea 5 y 168 línea 17 de la novela; aquí, variantes a y c del cap. IX).

La edición de 1973 constituye, por lo tanto, el «texto base»: es la última que conoció el autor y con respecto a la cual no existen variantes posteriores decididas por él (por lo demás, Revueltas no acostumbraba corregir textos literarios ya publicados). Las únicas variantes existentes son las que se encontraron en relación con las versiones anteriores, desde los primeros borradores hasta el original *MEC*.

El primer manuscrito (*MAN*) arranca, como ya lo vimos, con una mezcla de los capítulos III y VI (Bautista y Rosendo en el basurero) y sigue otro desarrollo totalmente distinto (cf. variantes A, B y C, pp. 43, 52 y 103). Entre *BORR* y *MEC* se notan algunos cambios: añadidos, supresiones, correcciones de orden estilístico, sustitución de una palabra por otra, división en párrafos distinta (en *MEC* se pasa con más frecuencia a otro párrafo), además de un número relativamente importante de variantes.

Muchas de estas variantes no presentan interés y, en términos generales, se trata de supresiones que no hacen sino mejorar la novela, ya que eran desarrollos bastante pesados y que no añadían nada al texto. Resulta imposible decidir si la «censura» fue obra de Revueltas o de otra persona (consejos de algún amigo o colega), pero no hay duda de que denotan un juicio certero «para cortar las alas inútiles a las palabras, a las ideas y a las situaciones», como le reclamara Octavio Paz en una crítica a su anterior novela, *El luto humano*, en la revista *Sur* (julio de 1943). En efecto, esas «digresiones» traicionan una clara voluntad del autor por narrar anécdotas no siempre muy equilibradas sobre algún personaje de la novela, o por plantear ciertos problemas o reflexiones de orden filosófico, teórico-político o alrededor de las relaciones entre hombres y mujeres (en contra de la moral «burguesa» y reflejando la visión «sin prejuicios» de los jóvenes comunistas de su época).

En las «Variantes» hemos decidido presentar solamente (para no volver demasiado pesado e inservible el aparato de notas) las que juzgamos importantes para una lectura crítica de *Los días terrenales* (esto es, las que tienen alguna relación con la propia novela o con aspectos teóricos, políticos, biográficos, etc.), sin dejar de ceder a la tentación de citar varios de los fragmentos perfectamente eliminables pero que presentan cierto interés para el estudioso y como prueba de la maestría a la que llegó Revueltas en la revisión final (con o sin ayuda) de su novela cumbre, *Los días terrenales*.

A pie de página señalamos entonces las variantes y supresiones más importantes e interesantes entre el primer borrador (*BORR*) o la copia al carbón del manuscrito original (*MEC*), por una parte, y, por la otra, el texto base (edición de 1973 por Ediciones Era). Aparecen entre corchetes indicaciones nuestras o palabras ilegibles, y entre antilambdas (<>) los fragmentos tachados en el original.